



PERIODICO DE LAS NOVEDADES ELEGANTES, DESTINADO A LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS

FIGURINES DE MODAS ILUMINADOS. — PATRONES. — CRÓNICAS DE LA MODA. — MODELOS DE TRAJES. — LABORES A LA AGUJA, TAPICERIAS, CROCHETS, BORDADOS, TOCADOS, ETC.

TOMO II
PARIS — DICIEMBRE 1870

Este periódico se publica dos veces al mes
y se destina exclusivamente á los suscritores de la Parte Literaria Ilustrada
DEL CORREO DE ULTRAMAR

AÑO II — NÚMERO 24
Correspondiente al número 936

Crónica de la Moda.

SUMARIO. — La última crónica del año 1870. — El aspecto de Paris en esta temporada, sin placeres y sin fiestas. — Las ocupaciones de las señoras. — Ausencia de trajes de lujo y de modas propiamente dichas. — Un modelo de traje para las jóvenes parisienses, única novedad á la orden del día. — Las modas de las señoras para calle y para visita. — La utilidad de las confecciones de terciopelo. — Novedades en punto á confecciones: el paletó Zafiro, el paletó Fabiola, el paletó-saco Favart, el paletó Buridan y el paletó Pompadour. — Los sombreros.

Nuestra última crónica del año 1870 no será mas amena y risueña que las que venimos escribiendo en estos últimos meses. El horizonte no se ha despejado aun y la moda se limita á la estricta necesidad en medio de calamidades como las que hoy afligen á esta capital, emporio del lujo y de los placeres en los tiempos bonancibles.

Estamos ya en invierno, la época de las fiestas, y ni siquiera en la intimidad celebran reuniones las parisienses. Todas las señoras que no han dejado á Paris al primer anuncio del sitio, que fueron el mayor número, se dedican á aliviar las desgracias que las privaciones del sitio imponen á las familias menesterosas.

No hay duda que se hacen trajes nuevos porque la estacion así lo exige; pero en todos ellos domina la mas severa sencillez, y á decir verdad, no hay una moda propiamente dicha.

Los modelos de traje de lujo que damos en este número, son como los del pasado, hechos de intento para nuestro periódico, y como se reservan para dias mas alegres que los que tenemos hoy, pueden considerarse mas que como modas presentes, como modas venideras.

Si algun traje de alguna novedad se hace en el dia es para las jóvenes.

¡La juventud se acomoda tan mal con ciertas privaciones!

Un modelo que está en boga es el del traje de dos faldas con cuerpo ajustado y paletó flotante.

El bajo de la primera falda se adorna con un volante y á veces con dos y tres, coronados cada uno de ellos con un sesgo de terciopelo.

Si la tela es gruesa, como por ejemplo el

paño, los pliegues de los volantes quedan aplastados; pero si es cachemira ú otro tejido flexible se pueden fruncir á pliegues huecos.

En lugar de anchas bandas de terciopelo se ponen angostas, formando cabeza de los volantes.

Esta primera falda debe hacer pocos pliegues por arriba.

La segunda se hace regularmente por separado y se sujeta por detrás, como se hace con los delan-

tales. El modo mas sencillo de cortarla, es redondearla por delante, abriéndola un poco sobre los lados y dejándola mas larga por detrás al formar los pliegues.

Esta segunda falda lleva un volante igual al de la primera.

Por lo demás, no es indispensable la segunda falda, sino que el vestido puede pasar con una sola, gracias á los volantes; así como tambien se puede con un volante figurar una segunda falda.

El cuerpo alto se adorna con un plegado y un terciopelo que figura tirantes, fichu ó esclavina cuadrada.

Tambien puede dejarse abierto sobre el delantero, en cuyo caso se le añaden solapas; pero es preferible que sea esta la forma del paletó.

Las mangas llevan poco adorno: algun plegado ligero y algun terciopelo.

El cinturon es de la tela del vestido ó todo de terciopelo.

Un traje de esta forma hecho de paño, sarga, cachemira doble ó raso de lana, de color granate, castaña, azul ó verde oscuro, con terciopelos del mismo matiz, es muy distinguido y sirve á las jóvenes para salir á la calle y para casa, excepto el paletó.

Del mismo modo pueden hacerse los trajes de seda negra ó de color oscuro, de popelina ó cachemira fino, que componen bonitos y elegantes vestidos de visita.

En cuanto á las señoras mayores es diferente.

Ni para calle ni para visita les está bien el paletó, sino una prenda mas larga y de mas vuelo.

Para visita, la confeccion de terciopelo negro es mas conveniente que el sobretodo de la misma tela que el vestido.

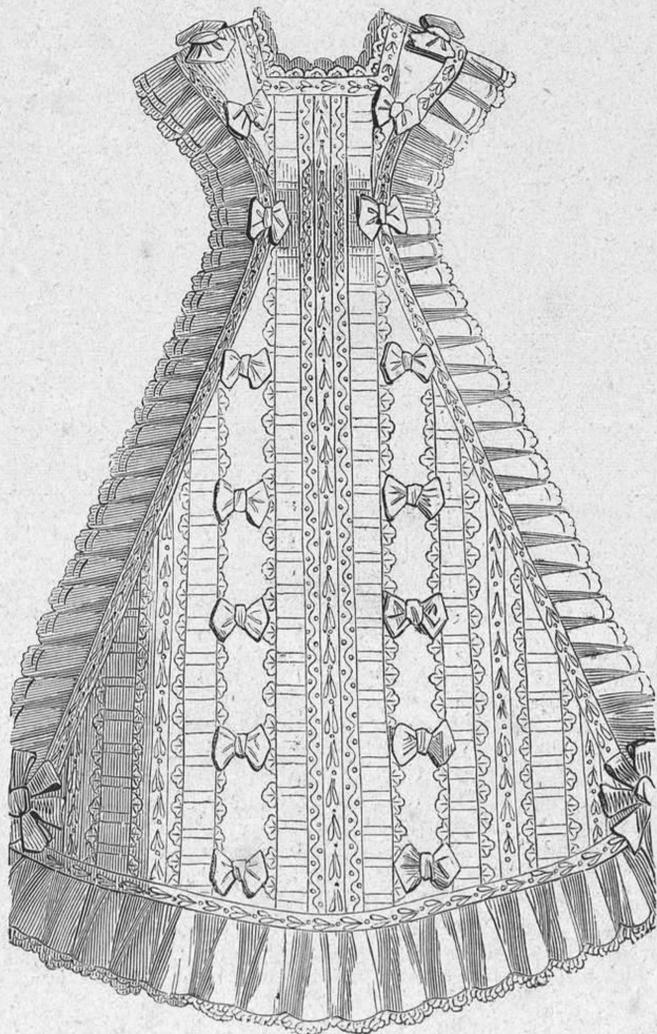
Sin embargo, si el vestido y el sobretodo son de rica tela, faye ó popelina de Irlanda con adorno de piel ó de encaje negro y el sobretodo forrado de seda, el traje no podrá ser mas lujoso ni mas elegante.

Sabido es que para visita de ceremonia no hay nada superior al traje todo de terciopelo, que esté adornado todo de encaje negro ó de marta.

Sigue luego el traje todo de seda adornado como el otro.

Finalmente, el sobretodo de terciopelo negro con vestido de seda, parece de una elegancia quizás mas completa, pero suficiente no obstante en estos tiempos de economía.

Con efecto, la confeccion de terciopelo



No 1. Vestido para bautizo.

puede usarse durante muchos años sin que esté ridícula.

Si en algo puede que la moda produce en la actualidad alguna prenda nueva, es en las confecciones.

Hé aquí una serie de modelos que se ven en las tiendas principales de París desde la entrada de invierno.

Paletó zafiro ajustado al talle, que se hace de seda ó de lana, según se quiera.

Los bordes del delantero están adornados con pliegues que se reúnen, así como la espalda, á los lados del cuerpo.

Desde el talle el delantero y el fondo se separan, y las puntas de detrás, más largas que las de delante, rematan con tres ondas que pasan bajo los delanteros guarnecidos de botones. Las mangas tienen en la bocamanga igual adorno.

Está visto que el paletó más ó menos ajustado al talle parece ser la prenda más en boga para salir á la calle.

Las modificaciones que en él se han hecho son insignificantes. Veamos, no obstante, la forma y nombre de otros modelos.

El paletó Fabiola es una prenda semi-ajustada de terciopelo, adornado con un encaje á la moda del día, encaje, guipure, etc.

Los delanteros y el cuerpo de este modelo tienen esos encajes, así como las mangas y los cabos del cinturón, que cae en el intervalo que dejan las puntas por detrás.

Paletó-saco Favart de poulte de seda adornado con volantes plegados cuyo borde superior tiene una guarnición de hojas de la misma tela y una cadeneta de pasamanería.

El cuello, cuadrado por delante, se cierra con un lazo de cinta de la misma tela que el paletó.

Las mangas están abiertas hasta el principio del volante superior.

Paletó Buridan ajustado al talle, de mucho vuelo y con pliegues.

Los delanteros se cortan en forma de saco y tiene un cinturón que ajusta al talle.

Unas puntas de encaje por detrás, un ancho volante también de encaje sobre las mangas y cintas de seda, completan el adorno de este paletó de terciopelo.

Paletó Pompadour que se adapta al talle por delante y lleva por detrás un ancho recogido cubierto de encaje, con cabos flotantes sobre las cintas.

Este paletó hecho de faye negra, se completa con rizados de tela de seda y encajes.

Por último, el paletó Angela para niñas de doce años se hace de seda negra con sesgos y vivos, encaje y hojas de la misma tela.

Nada nuevo en punto á sombreros.

Naturalmente se han adoptado las telas y los adornos propios de la estación, pero no se han modificado las formas.

Ni la proximidad del día de Año nuevo, nos ha hecho descubrir en los talleres de las modistas de sombreros, nada que sea digno de señalarse á la atención de nuestras lectoras.

JULIA.

Nuestras recomendaciones de este número serán muy escasas. Hallándose en descanso forzoso los obradores de las modistas, de las floristas y demás que se ocupan en artículos de modas, nos limitaremos á repetir ciertas indicaciones relativas á la perfumería que ofrecen una utilidad permanente.

Uno de los productos más inapreciables es el Agua de las Hadas de madama Sarah Félix, 43, rue Richer.

El Agua de las Hadas, que no debe confundirse con ciertas preparaciones nocivas, se emplea para la cabellera cuando empieza á encanecer y bastan algunas aplicaciones para devolverla su color primitivo. Si el cabello está todo cano, se necesitan ocho días de aplicaciones por mañana y noche para que recobre el cabello su color natural.

La perfumería del Mundo Elegante ó casa Delet-

Añadiremos á este breve catálogo el agua de la doctor Leconte y el jabón Serico Sapo, dos productos verdaderamente únicos en su género.

Por último, la Perfumería Oriza de Legrand, rue Saint-Honoré, núm. 207, tiene también su catálogo de productos bien conocidos en el mundo de la moda.

Hé aquí los principales artículos; el jabón Oriza, el Oriza lirio y el Oriza Poovders, que se hallan hace tiempo en los tocadores más aristocráticos de las parisienses.

Todos estos productos usaba Ninon de Lençlos tan afamada por su belleza, según refiere la historia.

J.



Nº 2. Trajes de niños para bailes de máscaras.

trez, rue d'Enghien, núm. 11, se distingue por la variedad del surtido y por la calidad superior de los artículos que le forman.

Todos ellos están adoptados por la moda; la leche de cacao para blanquear el cutis, el agua de Colonia del Gran Cordon, los jabones de jugo de lechuga, el jabón de los tocadores y el de glicerina; el agua y los polvos dentríficos, el cold-cream del lirio de los valles, hé ahí una corta enumeración de los productos especiales que se venden en esa casa.

En la misma línea figura la Perfumería Ninon, situada en la calle del 4 de Setiembre, núm. 31.

Todo lo que aquí se encuentra es escogido, como por ejemplo, la crema Ninon, el agua de tocador Ninon y los polvos rosados Ninon, que constituyen otros tantos talismanes para la conservación de la belleza.

El segundo traje, hecho para comida de etiqueta, es de seda rosa.

Pequeña basquiña llamada señorita, semi-ajustada, con adorno de encajes blancos y punta de encaje negro encima, cortado por un sesgo ó puntas recortadas; por detrás tres carteras guarnecidas de encajes blancos con aplicaciones de encajes negros.

Falda rodeada con un ancho sesgo dispuesto por detrás en recogido, por medio de una ancha cinta de la misma tela guarnecida de encajes blancos. Los cabos anudados caen en puntas recortadas con aplicaciones de encajes negros sobre los lados y grandes encajes blancos, cortados y recogidos con gruesos lazos de cintas de seda rosa y encaje negro en el corazón.

El peinado ofrece igual adorno. Lazos ó flores de terciopelo rosa.

Descripción del figurín iluminado que acompaña á este número.

Primer traje.— Vestido de popelina silistrina azul de Francia con adornos de terciopelo del mismo color.

Casaquita derecha abierta por detrás y adornada con un gran lazo.

Manga pagoda adornada por el mismo estilo.

Por detrás sobre el recogido una primera hilera de lazos de terciopelo, otra de lazos de tela y otra de cabos de terciopelo.

Falda de encima redonda por detrás y cayendo en punta corta sobre el delantero; una hilera de terciopelo recogida sobre el lado en el cinturón y por detrás cinta de terciopelo.

Cuello y mangas de encaje de Chantilly.

Falda de debajo con un ancho volante y una lista de ancho terciopelo en el bajo del volante; adorno de lazadas de cinta de terciopelo con un ancho terciopelo de ribete; los terciopelos deben ser más largos por detrás y pasar de la falda de encima.

Sombrero de terciopelo del mismo color, adornado con plumas blancas y azules. El sombrero está levantado ligeramente por detrás con un rizado de terciopelo y encima hay encaje negro.

Cintas de atar de terciopelo.

Guante de cabritilla gris perla.

Camiseta abierta por delante y puños de encaje blanco.
Guante de cabritilla.

Descripción de la hoja de patrones y bordados que acompaña á este número.

LADO DE LOS PATRONES.

Patron de túnica de tartan inglés.
Nº 1. Mitad del delantero.
2. Mitad de la espalda.
3. Mitad de la manga.
4. Mitad del delantero.
5. Mitad de la espalda.

LADO DE LOS BORDADOS.

Nºs 1 y 2. Cuello á la marinera y mitad de la manga correspondiente. Borde festoneado. Plumetis.
3. Entredos, trenquilla y plumetis.
4. *Mauilde*. Letras góticas. Bordado ruso.
5. VV. Cifra enlazada con viñeta. Plumetis y puntos calados.
6. *Anita*. Letras redondas. Bordado ruso.
7. Punta de pañuelo. Borde festoneado. Punto de posta y al minuto ó plumetis.
8. Dibujo para enagua. Trenquilla y plumetis.
9. *Francisca*. Letras inglesas. Bordado ruso.
10. Dibujo para enagua ó vestido de niño. Trenquilla ó punto de cadeneta.
Nºs 11 y 12. Casco y ala de una gorra de niño. Punto de posta y plumetis ó bordado ruso.
13. C, V. Iniciales adornadas para servicio de mesa. Plumetis.
14. Las mismas, mayores para mantel ó sábana.
15. Las mismas para pañuelo. Cordoncillo.
16. *Elena*. Nombre para pañuelo. Plumetis y punto de armas.
17. *Sofia*. Nombre para pañuelo. Plumetis y cordoncillo.
18 y 19. Cuello y mangas con carteras, que se cortan aparte y luego se aplican al cuadrado, que también se corta aparte y recibe el ojal por un lado y el botón por otro. Bordes festoneados y puntos.
20. Doble J y C. Cifra enlazada. Plumetis.
21. Paisaje con pescadores, que se borda al punto ruso con sedas de colores variados sobre cachemira negro, encarnado ó azul, que debe previamente forrarse de tela de algodón. Este bordado puede servir para pantalla, para cartera, para caja de guardar joyas, etc.
22. *Paulina*. Nombre para pañuelo. Cordoncillo y puntos.
23. Punta de pañuelo. Plumetis y calados.
24. Banda festoneada. Plumetis y ojetes.
25. BV. Cifra enlazada. Plumetis.
26. *Ana*. Nombre para pañuelo. Cordoncillo y puntos.

27. Escudo con el nombre de *Delfina*. Plumetis y punto de armas.
28. *Amalia*. Nombre para pañuelo. Doble cordoncillo.
29. Dibujo para bajo de enagua. Se repite la palma, siempre la una contra la otra.
Se hace sobre percal blanco el doble contorno con fino cordoncillo blanco, los ruedos á gruesos puntos y el ramillete bordado al plumetis.
Sobre tela de lana se hace el bordado con seda negra, los ruedos al pasado con seda de color, y el ramillete al pasado con seda negra.
30. Doble escudo con las iniciales L, K. Plumetis y punto de armas.
31. B, P. Iniciales góticas. Cordoncillo, punto ruso y plumetis.

El mismo volante rizado sujeto á un encaje forma dobles tirantes y se prolonga á cada lado del delantal constituyendo un hermoso adorno.

Nº 2. Trajes de niños para baile de máscaras.

El grabado Nº 2 ofrece una colección de trajes de niños para baile de máscaras cuya descripción es la siguiente:

1º Traje de aldeana para niña de seis á diez años. — Primera falda de lana rayada encarnada y blanca; segunda falda recogida, de cachemira gris perla. Corpiño escotado cuadrado con faldetas recortadas de terciopelo negro. Gorra de muselina.

2º Traje griego para niña de trece á quince años. — Vestido blanco de seda con túnica de muselina blanca y bordados de oro por abajo. Mangas de muselina blanca y bordados de oro por abajo. Mangas de muselina lisas anchas y flotantes. Chaqueta cuadrada de terciopelo azul claro con bordados dorados, largas trenzas caídas sobre la espalda y adorno de terciopelo azul bordado de oro con borla de oro puesto de lado.

3º Traje de griseta Luis XVI para niña de ocho á doce años. — Vestido de fular rosa con ruche duquesa en el bajo de la falda. Delantal de muselina guarnecido de encaje. Cuerpo de raso negro cortado en puntas, con lazos en el delantero y en las mangas. Fichu plegado de muselina y encaje. Mangas del mismo estilo. Cabellera empolvada y peinado muy alto. Floron de seda rosa con corona de capullos de rosa.

4º Traje de marqués Luis XV de terciopelo violeta y galones de oro y plata. Medias de seda. Zapato con hebilla. Chorrera y puños de encaje. Peluca empolvada y sombrero de tres picos.

5º Traje de payaso, todo de cachemira blanco y adornado con lazos de rascereza. Cuello alto y sombrero blanco de fieltro con cintas de raso cereza.



Nº 3. Traje de señora joven y trajes de niños.

Trajes, tocados, labores y demás, cuyos dibujos se intercalan en el texto.

Nº 1. Vestido para bautizo.

El lujoso vestido para bautizo que figura en nuestro grabado Nº 1, está hecho de nansú y forma con sus adornos delantal y pechera.

El delantal se compone de pliegues cortados en bandas por un entredos, formando cabeza á un volante rizado y adornado de lazos rosa ó azul.

Nº 3. Traje de señora joven y trajes de niños.

Nuestro grabado Nº 3 es á la par una colección de trajes y un cuadro de circunstancias. Representa el arbolillo de Navidad cargado de juguetes y en su derredor un grupo de admiradores infantiles.

Describamos los trajes: El de señora es de poul de seda habana de larga cola, sobre una primera falda de terciopelo color de castaña.

Cuerpo de largas faldetas formando casaca con vueltas, y adornado con un ancho terciopelo color de castaña.

Igual adorno de terciopelo forma tirantes.

Mangas Luis XV con un alto volante coronado con un terciopelo color de castaña.

Cinturon con doble lazo por detrás.

Cuello Gabriela.

2º El traje de la criatura subida en la silla es de fular azul con un volante ondeado y lazos de raso.

Cuerpo escotado cuadrado, con volante de fular y sesgos de raso.

3º Traje para niña de ocho á doce años. — Vestido de popelina gris perla. Compuesto de dos faldas; la primera guarnecida por abajo con cuatro sesgos de raso y la segunda formando faldetas por delante y recogido por detrás.

Cuerpo escotado cuadrado, dejando á la vista una camiseta de muselina plegada.

Cinturon de raso de color adecuado al adorno del traje.

Cinta del mismo color en el cabello.

4º Traje de estilo español, hecho de terciopelo negro, para niño de seis á doce años.

Calzon ajustado abotonado bajo la rodilla.

Chaleco largo.

Chaqueta suelta con anchos bolsillos á los lados.

Nº 4. Traje de calle.

Nuestro doble grabado Nº 4 ofrece un elegante traje de calle visto por delante y de espalda.

La falda redonda es de cachemira gris y está adornada con dos volantes fruncidos y sujetos con un doble sesgo de seda.

Los volantes tienen cada uno 6 centímetros de altura y conservan entre sí una distancia de 3 centímetros.

La segunda falda, también de la misma tela, está recogida sobre los lados con un lazo de terciopelo negro.

Sobretudo de la misma tela formando esclavina por la espalda y cayendo derecho por delante, adornado con cinco volantitos. Por arriba del brazo hay un lazo de terciopelo.

El delantero se cierra con una cordonería que por detrás forma el adorno de la capucha.

Sombrero de fieltro gris, adornado con plumas y flores.

Guante gris perla.

Nº 5. Traje de viaje y traje de visita.

El primero de estos dos trajes (grabado Nº 5) es de alpaca, y su falda lleva ondeados recortados con sesgos de tafetan violeta.

Túnica abierta por delante y fruncida por detrás, levantado por la guarnición, que se compone de un volante ondeado con cabeza recortada.

Cuerpo paletó semi-ajustado, formando recogido

por detrás. Guarnición ondeada y sesgo de tafetan violeta.

Sombrero de paja inglesa con pluma y cintas cuyos colores se armonizan con los del traje.

El traje de visita es de tafetan gris y tafetan negro.

La falda gris está adornada con volantes de tafetan alternados negro y gris.

Túnica ajustada al talle, abierta por los lados, recogida y ondeada de tafetan negro.

Cinturon túnica de tafetan negro recortado en largas puntas.

Cuerpo alto, liso y mangas grises con volante de tafetan negro.

Sombrero de crespon de China gris; adornado con cinta negra y con un penacho de plumas negras y grises.

Acompaña á estos dos trajes un vestidito para niña de ocho á nueve años.



Nº 4. Traje de calle.

Este traje es de popelina de seda malva y su falda está adornada con cuatro volantes fruncidos.

Túnica recortada, corta por los lados, adornada de terciopelo negro y con botonadura también de terciopelo.

El cuerpo escotado cuadrado se abotona de lado.

Mangas ajustadas á la muñeca.

Camiseta de muselina plegada.

Sombrero tirolés de paja de Italia, ribeteado y adornado con cintas de terciopelo malva.

Nº 6. Velo para sillón hecho al crochet.

Nº 7. Bordado sobre tul.

Nº 8. Muestra de cordoncillo hecho á punto anudado.

Nº 9. Encaje al crochet.

El encaje al crochet que representa nuestro grabado Nº 9 se hace horizontalmente; despues de haber; hecho 11 puntos cadeneta, se ejecutan 3 barretas para formar la ondita y luego se hacen 7 barretas y media.

Nº 10. Cuadro de guipure.

El cuadro de guipure que figura nuestro grabado Nº 10 sirve cuando se reune con otros para cubrir almohadones, camas, etc. Las cuatro puntas se hacen al punto de tela, el fondo al punto de espíritu, en cabeza de la abeja al punto de Venecia, el cuerpo al punto de tela y las alas á feston á relieve y punto contrariado.

Vamos á dar la explicacion de los puntos necesarios para estas labores.

Punto de espíritu. — Se compone de 2 hileras de feston cruzadas una en otra, pasando bajo el hilo de la red que se encuentra entre los 2 hilos unidos en medio de la onda.

Punto de Venecia. — Punto de feston muy prieto, cogido uno en otro, yendo y viniendo sobre el punto.

Feston liso. — Se arroja un cabo de hilo al través de la red y se pasa el hilo como para un zurcido, alternando por arriba y por abajo.

Punto contrariado. — Se arroja un hilo del ángulo extremo de un punto á la barra del medio, que separa los dos cuadrillos, se repite en el otro ángulo y luego se cubre, cruzando el hilo de modo que se forma la S que aparece en el dibujo.

Punto de tela. — Punto regular sobre hilos arrojados en los puntos de la red.

Feston relieve. — Se arrojan 4 cabos de hilo á la distancia marcada en el dibujo y se zurce, tomando 2 hilos á la vez, sin tomar el punto de debajo: el trabajo debe ser prieto.

Nº 11. Punto de piqué.

Para ejecutar este punto (grabado Nº 11) se hace primeramente una cadeneta.

La 1ª y la 2ª vuelta como al crochet tunecino; despues en cada vuelta yendo de derecha á izquierda se pica el crochet, primero en la lazada

que se encuentra encima de los puntos perpendiculares siguientes.

Una ojeada á nuestro dibujo completará esta explicación.

Todas las vueltas de izquierda á derecha, como al crochet tunecino.

Nº 12. Muestra de guipure.

Punto feston.

Nº 13. Muestra de guipure.

Punto de tela.

Nº 14. Cartera para diarios.

Para ejecutar la labor de la cartera que figura

nuestro grabado Nº 14 se necesita tener una armazón de bambú, ó juncos del largo que se desee.

Las tapas tienen la mayor 39 centímetros de largo sobre 29 de alto y la menor 4 centímetros menos.

Las tapas se recortan de modo que puedan encajar la una en la otra y se fijan con puntos de seda del color del junco.

El bordado que adorna una de las tapas representa una corona de laurel rodeando dos iniciales.

Se puede ejecutar este dibujo al pasado en bordado de plata sobre un cuadrito de reps del tamaño correspondiente.

Después se extiende la tela sobre un cartón de



Nº 5. Traje de viaje y traje de visita,

igual dimensión, de manera que pueda reunirse al junco del centro de la orla. Finalmente, se cubre el cerco de este cartón de papel moaré y se cose al junco del centro.

Nº 15. Dibujo de acerico.

Para hacer este bonito dibujo de acerico (grabado Nº 15) se emplea hilo Nº 48, y 78 para el punto de espíritu.

El molde dará el tamaño conveniente.

El relieve y el punto de tela se hacen con el hilo Nº 48.

La guipure se aplica sobre raso y se adorna toda la orla con una puntilla rizada, de color adecuado. En cada punta debe haber un lazo.

Nº 16. Dibujo de un canastillo para la labor.

Este dibujo para canastillo, llamado *Victoria*, se

compone de 6 trozos iguales que se hacen separadamente.

Se hacen pues, 6 trozos de dibujo de 40 puntos sobre 35, con hilo Nº 48, sobre un molde correspondiente que dará el punto 3 veces mayor que el del dibujo.

Las flores son de relieve, la margarita sobre 6 hilos echados, las otras flores sobre 4, la amapola al punto de tela, rodeando todo el canastillo de punto al pasado.

El fondo se hace al punto de espíritu con hilo Nº 78, y el resto con el otro hilo.

La guipure se aplica sobre un viso de raso, y todo

el interior está guarnecido de raso almohadillado con bolsas.

Nº 17. Modelos de joyas á la moda.

Los modelos de joyas que representa nuestro grabado número 17, son obra de un diamantista célebre de París y forman parte de los aderezos de una joven princesa rusa. Los reproducimos porque son tipos verdaderamente artísticos, de una novedad extraordinaria.

Hé aquí su descripción:

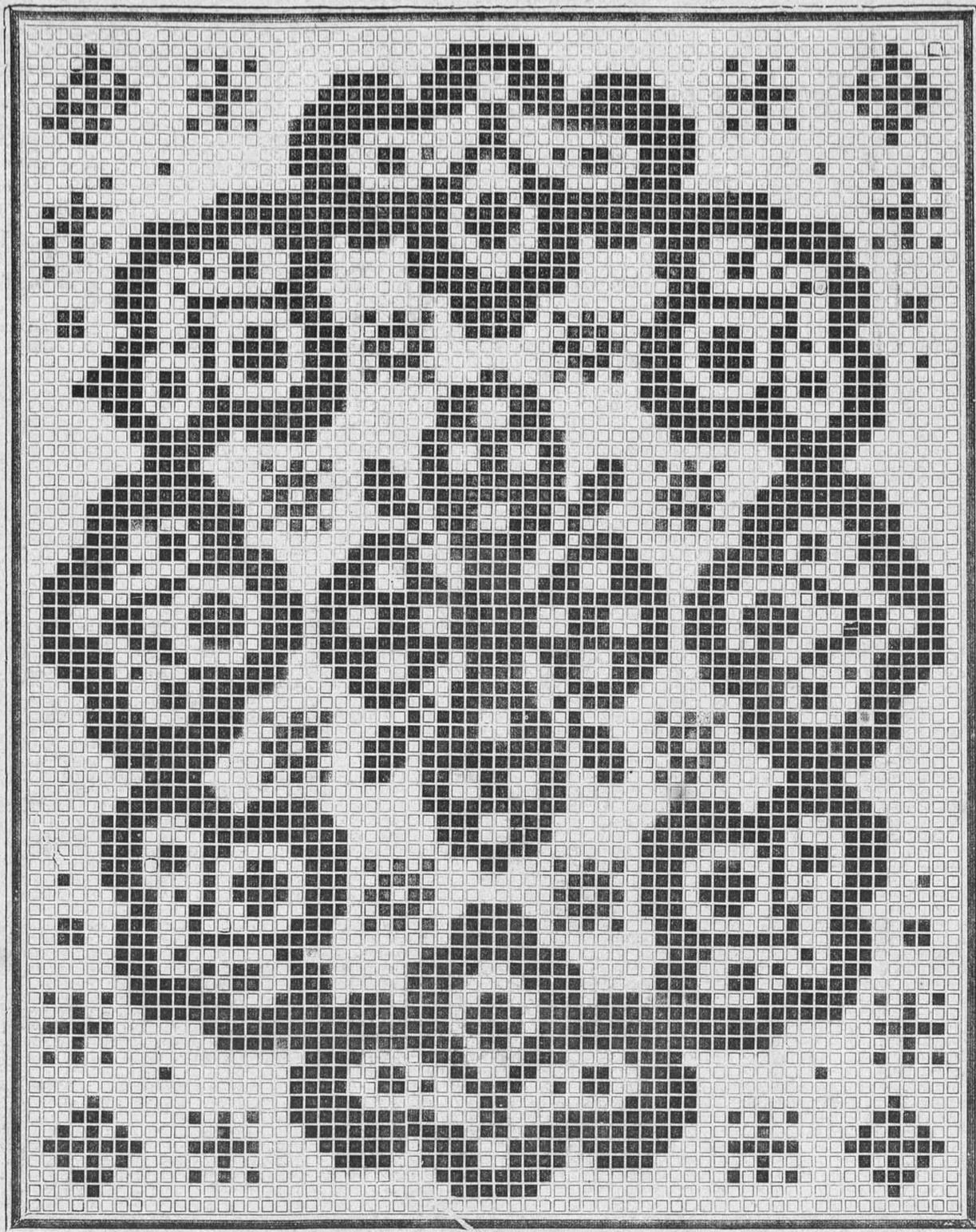
1. Pendiente de oro mate con labores caladas y cinco colgajos en forma de pera que rematan cada uno en una perla de oro.

2. Otro platillo de oro encarnado, con la forma antigua de una péndola. Este pendiente, todo cincelado y calado, es de una elegancia suprema.

3. Alfiler medallón que puede prenderse en el cuello de un vestido, ó colgante de un terciopelo ó de un collar de oro fino. Este medallón, bonita mezcla de oro mate y de oro brillante, es verdaderamente una obra maestra de ejecución artística.

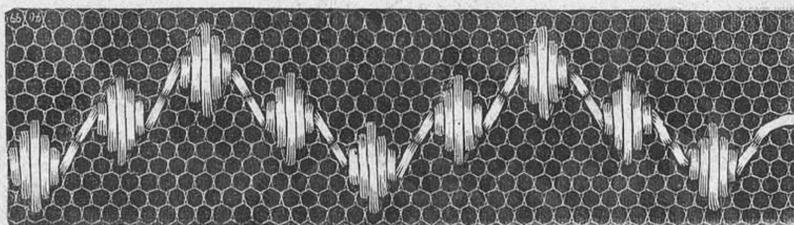
4. Medallón compuesto de un camafeo rosa primorosamente esculpido, con orla de rosetas y cincelados calados.

5. Otro medallón, esmalte antiguo, con una orla muy complicada aunque ligera, al gusto pompeyano.



Nº 6. Velo para sillón, hecho al crochet.

Nº 18. Entredos al crochet atravesado por una cinta.



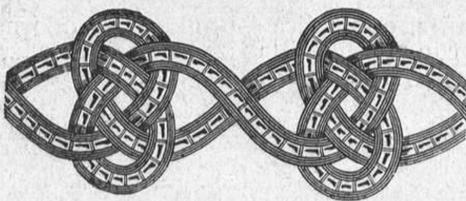
Nº 7. Bordado sobre tul.

Nº 19. Zapatilla de terciopelo negro bordado con trencilla de oro.

Variedades.

EL MENDIGO. — En la puerta principal de una iglesia de París, veíase siempre un mendigo que ocupaba constante un mismo sitio, en el que imploraba la caridad de los que pasaban: en sus modales, en su voz, en su lenguaje se distinguía una educación muy distinta de la que acompaña comúnmente á la miseria; y en la dignidad con que llevaba sus miserables harapos, brillaba un recuerdo vivo de un estado y nacimiento mas elevados. Así es que entre los pobres de aquella parroquia, en medio de aquella clientela abandonada de las poblaciones que cada iglesia abriga bajo su manto, gozaba este mendigo de grande autoridad. Se llamaba Santiago, y su bondad, la imparcialidad con que distribuía las limosnas, el celo y amabilidad con que aplacaba las disputas, le habian adquirido una consideracion é influencia muy merecidas. Hacia ya veinte y cinco años que todas las mañanas iba á colocarse en la puerta de aquella

iglesia; de modo, que estaba ya todo el mundo tan acostumbrado á verle, que casi parecia un adorno de la fachada como las estatuas de piedra que allí estaban incrustadas, y sin embargo del tiempo que le veian allí sus compañeros, ninguno podia contar la menor particularidad de su vida anterior. Solo una cosa habian observado, y era que Santiago no entraba nunca en la iglesia, y con todo era católico. Durante las ceremonias religiosas, cuando los cánticos piadosos resonaban en la bóveda sagrada, y el incienso remontándose sobre el altar, se eleva



Nº 8. Muestra de cordoncillo hecho á punto anudado.

al cielo con los votos de los fieles, y la música grave y melodiosa del órgano acompañaba el coro solemne de los cristianos, entonces el mendigo se sentia arrastrado á unir sus súplicas con las que se dirigian al Todopoderoso en la iglesia, y sin embargo contemplaba desde la puerta el cuadro que presentaba la casa de Dios. El reflejo de la luz que pasaba al través de aquellos vidrios góticos, la sombra de los pilares colocados allí hacia ya algunos siglos como símbolo de la eternidad de la religion, el encanto profundo unido al aspecto sombrío de la iglesia, todo heria al mendigo con una involuntaria admiracion, y á veces se sorprendian algunas lágrimas en sus mejillas arrugadas: una grande desgracia ó un profundo remordimiento parecian agitar su alma. En los primeros siglos de la iglesia se le hubiera tomado como un gran criminal condenado á desterrarse de la reunion de los fieles, y á pasar como una sombra silenciosa en medio de los vivientes.

Un eclesiástico iba todos los dias á celebrar el santo sacrificio de la misa en aquella iglesia; nacido de una de las familias mas antiguas de Francia, y poseedor de una inmensa fortuna, su mayor placer era distribuir sus rentas entre los pobres. El anciano mendigo habia ganado su afecto, y todas las mañanas el abate Paulino de Saint-C... (que así se llamaba el eclesiástico) acompañaba con algunas palabras de bondad la limosna, que era ya una renta.

Un dia no pareció Santiago á la hora acostumbrada á su sitio, y el abate Paulino lleno de caridad fué á verle, y encontró al anciano tendido en un miserable lecho: pero no dejó de sorprenderse el buen eclesiástico al ver la mezcla de lujo y miseria que respiraba aquella habitacion. Un magnífico reloj de oro estaba suspendido en la cabecera de su pobre cama: dos cuadros con ricos marcos cubiertos con una gasa, estaban colgados en las sucias paredes, un cristo de marfil de un trabajo exquisito, estaba á sus piés; un antiguo y magnífico sillón, algunos libros y un misal

guarnecido de plata hacian un extraordinario contraste con todo lo demás de la habitacion que anunciaba una espantosa miseria.

La presencia del abate reanimó al anciano, que con un acento lleno de reconocimiento le dijo:

— Señor abate, ¿os habeis dignado acordaros de un desgraciado!

— Amigo mio, respondió el abate Paulino, un sacerdote solo debe olvidar á los que son felices, por lo tanto venia á saber si necesitábais algun socorro.

— Nada necesito, respondió el mendigo, mi muerte está próxima: ¡mi conciencia es la que no está tranquila!

— ¡Vuestra conciencia! ¿tendreis acaso alguna grave falta que expiar?

— Si, un crimen, pero un crimen enorme, un crimen por el cual toda mi vida ha sido una cruel é inútil expiacion; en fin, un crimen que no tiene perdon.

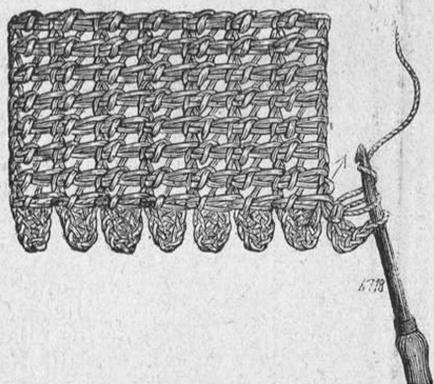
— ¡Un crimen que no tiene perdon! no existe ninguno, pues la misericordia divina es mas grande que todas las debilidades humanas.

— Pero un criminal manchado con un delito

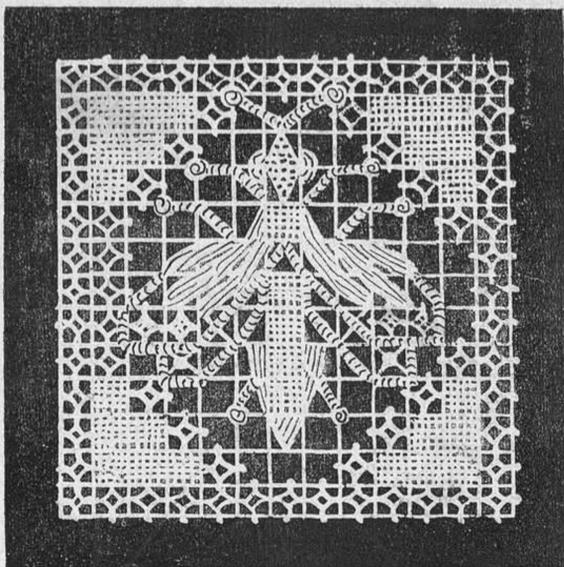
horroroso, ¿qué puede esperar? ¡el perdon! ¡Oh! no, no hay perdon para mí.

— Sí hay perdon, exclamó el sacerdote lleno de un vivo fervor; la duda seria una blasfemia mas horrible que vuestro mismo crimen. La religion abre los brazos al arrepentimiento; Santiago, si el

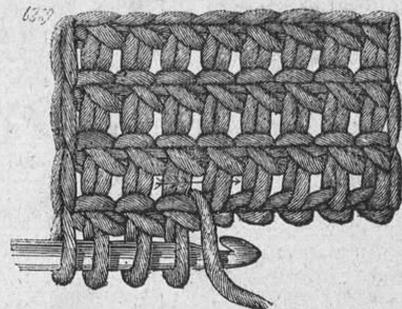
entonces para enviar la inocencia al cadalso, sin embargo, el acusador público no encontraba ni el menor motivo de persecucion contra aquella noble y honrada familia; pero un hombre iniciado en los menores secretos del hogar doméstico, y depositario de los mas íntimos pensamientos de la familia, acriminó las circunstancias mas sencillas de su



Nº 9. Encaje al crochet.



Nº 10. Cuadro de guipure.



Nº 11. Punto de piqué

vuestro es sincero, implorad la misericordia divina, y creed que no os abandonará. Confesaos.

En seguida el sacerdote se descubrió, y despues de haber pronunciado las palabras sublimes que abren al penitente las puertas del cielo, escuchó la confesion del mendigo, que empezó así :

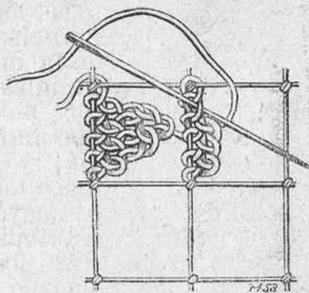
— Hijo de un pobre arrendador y honrado con el aprecio de una familia de la mas alta nobleza, cuyas tierras cultivaba mi padre, fuí recogido desde mi infancia en el castillo de mis señores : me destinaron desde luego á ser ayuda de cámara del primogénito de la familia, y la educacion que me dieron, los progresos rápidos que hice en mis estudios y la bondad de mis amos variaron pronto mi estado, y me ví elevado á secretario. Tenia yo veinte y cinco años cuando estalló la revolucion; mi imaginacion se sedujo muy pronto con la lectura de los periódicos de aquella época, y mi ambicion se cansó de aquella posicion tan precaria; concebí el proyecto

de furtivo tren los objetos mas preciosos, y se retiraron á Paris, buscando un asilo entre la muchedumbre y el reposo en la oscuridad de su domicilio. El terror reinaba con la mayor fuerza, y nadie sabia el secreto de su retiro; inscritos en la lista de los emigrados, la confiscacion habia devorado en un momento todos sus bienes; pero no la sintieron mucho, porque estaban todos reunidos, tranquilos y desconocidos. Animados de la fe mas viva en la

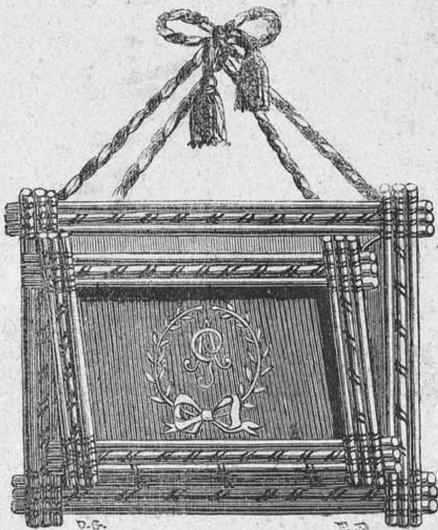
vida, é inventó el frívolo crimen de conspiracion; este calumniador fuí yo.

Se pronunció la sentencia fatal, y el decreto de muerte pesó sobre toda la familia, exceptuando el niño, desgraciado huérfano, destinado á llorar toda su vida y á maldecir al asesino si acaso lo conocia. Resignados y consolándose con sus virtudes, aquellos desgraciados esperaban la muerte en un calabozo, cuando un olvido se interpuso en el orden de la ejecucion : pasó el dia señalado, y si nadie hubiera estado interesado en apoderarse de aquellos inocentes y sacrificarlos, su vida sin duda hubiera escapado de las garras del cadalso. Era la noche del 9 de Termidor; un dia mas, y todos se salvaban; pero un hombre impaciente por enriquecerse con sus despojos, se presentó en el tribunal revolucionario, é hizo rectificar este error; y el celo de este miserable fué recompensado con un diploma de civismo.

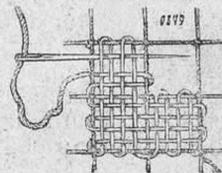
La orden de la ejecucion se dió al momento, y aquella misma noche la justicia de aquel tiempo si-



Nº 12. Muestra de guipure.



Nº 14. Cartera para diarios.



Nº 13. Muestra de guipure.

de abandonar el castillo que habia servido de asilo á mi juventud, y tomar las armas para defender la libertad.

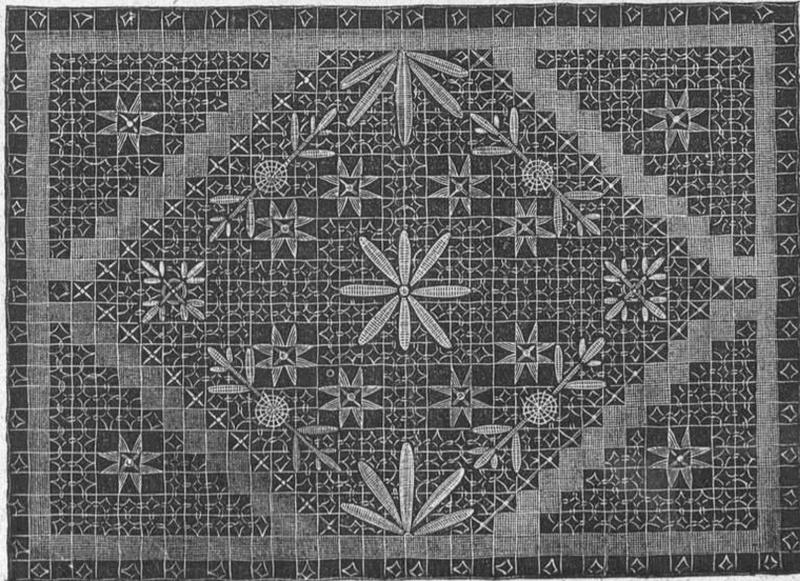
¡Ojalá hubiera seguido yo en mi primera idea; la ingratitude me hubiera impedido ser criminal! El furor de los revolucionarios invadió pronto las provincias, y temiendo ser presos en sus castillos, mis amos despidieron todos los criados, juntaron algunas cantidades, llevándose solo de su magní-

ficencia, esperaban un cielo mas clemente; ¡vana esperanza!

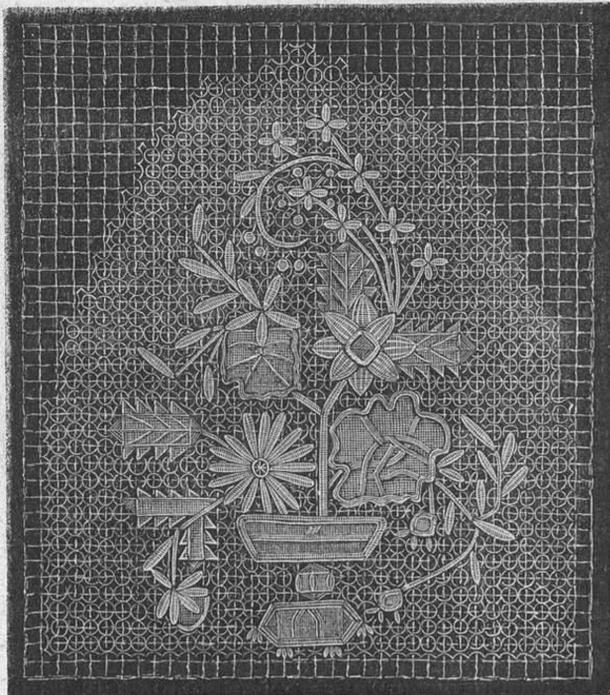
La única persona que podia revelar un secreto y arrancarles de su oculto asilo, tuvo la infamia de denunciarlos y el delator fuí yo. El padre, la madre, cuatro hijas, cuatro ángeles de hermosura y de inocencia, y un niño de diez años fueron sepultados juntos en un calabozo. Se instruyó el proceso, y aunque los pretextos mas fútiles bastaban

guió su curso : ese tigre sediento de sangre fuí yo.

A media noche á la luz de las antorchas el carro fatal arrastraba á la muerte á aquella inocente y virtuosa familia; el padre sumergido en un dolor profundo ocultaba en sus brazos á sus dos hijas menores, y la madre, mujer llena de valor y religion estrechaba en su corazon las dos mayores; todos confundian sus recuerdos, sus lágrimas, sus esperanzas; pero ni una vez sola salió de su boca



Nº 15. Dibujo de acerico.



Nº 16. Dibujo de un canastillo para la labor.

el nombre de su asesino. Como era tarde, el ejecutor principal, cansado de trabajar durante todo el día, habia encargado esta ejecucion tan tardía á su segundo, y poco acostumbrado á tan horrible manioobra, imploró la asistencia de otro en la carrera: un hombre que pasaba se ofreció á ayudarle en su infame ministerio, y este hombre fuí yo.

El precio de tantos crímenes fué una suma de cien mil francos en oro y las alhajas que veis á mi alrededor, testigos irrecusables de mi delito. Despues de este crimen quise entregarme al desórden y á los placeres; pero apenas se concluyó el oro, fruto de mi infame conducta, el cruel y roedor remordimiento se apoderó de mí. Ningun proyecto, ninguna empresa, ningun trabajo tuvieron éxito feliz, y me encontré á poco enfermo y reducido á la pobreza: entonces la caridad me dió un sitio en la puerta de fesa iglesia en donde he pasado tantos años; pero el recuerdo de mi crimen ha sido en mí tan vivo, se ha presentado á mis ojos con colores tan horrorosos, que no me he atrevido nunca á implorar las consolaciones de la religion, y á entrar en la iglesia. Las limosnas que me han dado, sobre todo las vuestras, señor abate, me han ayudado á economizar la suma que robé á mis antiguos amos: ahí la teneis. Los objetos de lujo que veis en esta habitacion; este reló, este Cristo, estos libros, estos cuadros son los que robé en su casa á mis víctimas. ¡Oh! ¡cuán largo y profundo ha sido mi arrepentimiento, y cuán impotente al mismo tiempo! Señor abate, ¿creéis que podré esperar el perdon de Dios?

— Hijo mio, contestó el abate, vuestro crimen es sin duda espantoso, y las circunstancias que le acompañaron horrorosas: ¡nadie mejor que los huérfanos que perdieron sus padres en la revolucion pueden conocer todo el dolor que oprimiria á tus víctimas! ¡Una vida entera pasada en medio de continuas lágrimas arrancadas por un verdadero arrepentimiento no es demasiado para la expiacion de un delito semejante! Sin embargo, los tesoros de la misericordia divina son inmensos, y gracias á tu verdadero arrepentimiento, lleno de confianza en la inagotable bondad de Dios, creo poder asegurarte tu perdon.

Y entonces se levantó el sacerdote. El mendigo, como animado de nueva vida, bajó de su lecho y se puso de rodillas; y ya el abate Paulino de Saint-C... iba á pronunciar las santas palabras que desvanecen las faltas del hombre, cuando el mendigo exclamó:

— Esperad, padre mio, que antes de recibir el perdon me desembarace del fruto de mi crimen: tomad esas alhajas, vendedlas, y dad su producto á los pobres.

En sus precipitados movimientos dejó caer el mendigo la gasa negra que cubria los retratos, y añadió:

— Ved la imágen augusta de mis infelices amos.

Al verlos exclamó el abate:

— ¡Padre mio! ¡Madre mia!

Y el recuerdo de la horrible catástrofe, la presencia del asesino y la vista de aquellos objetos obraron de tal modo en su alma, que cediendo involuntariamente á su fuerza, se dejó caer en una silla, y con la cabeza entre sus manos derramó abundantes lágrimas, porque la profunda herida de su corazon se reverdecía.

El mendigo aterrado y sin atreverse á levantar la vista delante de su juez, que irritado y terrible debia oprimirle con su cólera y no perdonarle, se arrastraba á sus piés, regándolos con sus lágrimas, y repetía con desesperada voz:

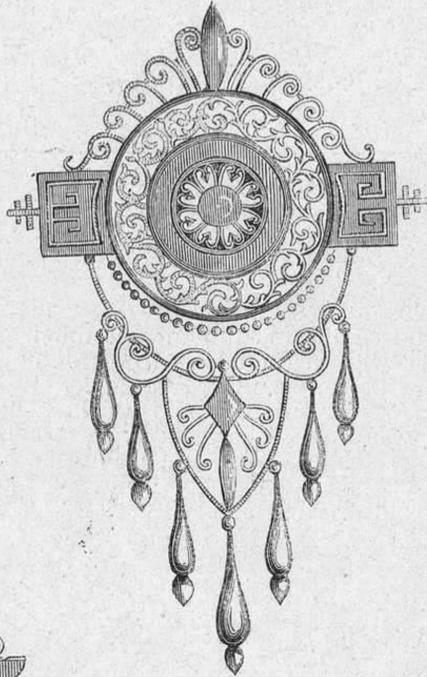
— ¡Señor! ¡señor!

El sacerdote se esforzaba en sobreponerse á su dolor sin atreverse á mirarle. El mendigo exclamó:

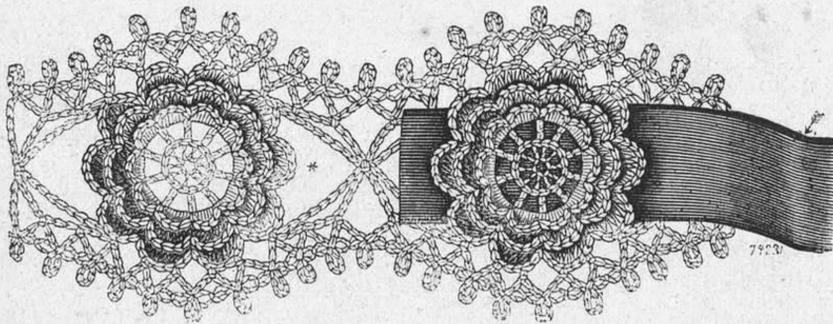
— Sí, soy un asesino, un monstruo, un infame. Dispone de mi vida; ¿qué queréis que haga para proporcionaros venganza?

— ¡Venganza! exclamó el sacerdote, á quien estas palabras recordaron su dignidad; ¡venganza, desgraciado!

— Ya veis cómo tenia razon en decir que no habia perdon para mi crimen; sabia que la misma religion me rechazaria, porque el arrepentimiento



Nº 17. Modelos de joyas á la moda.



Nº 18 Entredos al crochet atravesado por una cinta.



Nº 19. Zapatilla de terciopelo negro bordada de oro.

— Cristiano, ¿es sincero vuestro arrepentimiento?

— Sí.

— ¿Teneis profundo horror á vuestros crímenes?

— Sí.

— Pues Dios inmolado en la cruz por los hombres os dá su perdon; acabad vuestra confesion.

Y entonces el sacerdote, extendida una mano hácia el mendigo, y teniendo en la otra el signo de nuestra redencion, hizo descender la clemencia divina para el asesino de su familia.

El mendigo permanecia con el rostro pegado contra el suelo á los piés del sacerdote. Alargóle este la mano para levantarle y ya no existia.

N. DE P.

MÁXIMAS Y PENSAMIENTOS

DE BALZAC.

Las almas delicadas cuya fuerza se ejerce en una elevada esfera, carecen del espíritu de intriga fértil en combinaciones y recursos; su genio especial es el acaso: no buscan, sino encuentran.

El odio sin deseo de venganza es un grano que cae en la peña.

Los solteros remplazan los sentimientos con costumbres; y cuando á este sistema moral se une un carácter débil, las cosas exteriores toman sobre ellos un sorprendente imperio.

El remordimiento es mas que una idea: proviene de un sentimiento que no se oculta mas que el amor y que tiene su tiranía.

Sumergiéndose en el fondo de las voluptuosidades se sacan mas guijarros que perlas.

Todos los hombres verdaderamente grandes se dejan gustosos tiranizar por un ser débil.

¿Cómo explicar la perpetuidad de la envidia? ¡Un vicio que no da producto!

Está en la naturaleza de nuestro espíritu el considerar los efectos antes de analizar las causas.

La venganza mas cruel es el desden de una venganza posible.

Hay seres que tienen el privilegio de aparecer entre los hombres como astros benéficos cuya luz ilumina los espíritus, cuyos rayos dan calor á los corazones.